

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Kari Elisabeth BØRRESEN - Emanuela PRINZIVALLI (Eds.), *Las mujeres en la mirada de los antiguos escritos cristianos*, Estella, Verbo Divino, 2014, 891 pp. (La Biblia y las mujeres 10: Los Padres de la Iglesia)¹.

La serie “La Biblia y las mujeres” inaugura una sección sobre los Padres de la Iglesia, con un volumen que abarca escritos en lengua griega, latina y siríaca en el período que va desde los orígenes cristianos hasta comienzos del siglo VI. Las coordinadoras de esta serie son Mercedes Navarro Puerto (Madrid, España), Irmtraud Fischer (Graz, Austria), Adriana Valerio (Nápoles, Italia) y Christiana de Groot (Grand Rapids, EE.UU.). El tomo 10, editado y presentado por Kari E. Børresen y Emanuela Prinzivalli, investiga la mirada de los autores antiguos sobre la mujer y lo femenino desde los modelos de género de la Biblia, por la función normativa de esta. Los estudios de este tomo –que comentamos a continuación en sus rasgos fundamentales– tienen en común una unidad temática de investigación que vincula la interpretación bíblica sobre las mujeres y la elaboración doctrinal del cristianismo antiguo, y se caracterizan por un análisis riguroso de las fuentes tanto en sentido filológico como histórico. Al final, se ofrece además una amplia bibliografía especializada.

Gabriella Aragione, de la Universidad de Estrasburgo, propone un estudio sobre “La recepción de la Escritura en los discursos sobre las mujeres en los siglos I-II” (pp. 25-192). Su hipótesis queda enunciada como sigue: «En el curso de los tres primeros siglos de la historia de las comunidades cristianas, las instrucciones dirigidas a las mujeres y la descripción “idealizada” de los comportamientos femeninos fueron un componente de este proceso de elaboración de identidad también en función de un reconocimiento público» (p. 32). Desde esta perspectiva, la autora se propone examinar si los autores de los primeros siglos extrajeron de la Escritura conceptos, argumentos e imágenes, en particular las figuras femeninas, para hablar de las mujeres y lo femenino y en qué medida y en qué modos lo hicieron. El análisis particular se realiza en torno a tres temas: el uso

1 Este libro se recibió en formato *epub*.

de las figuras bíblicas femeninas en la *Carta* de Clemente a los Corintios; este mismo uso en los códices éticos jerárquicos tanto de autores proto-ortodoxos como en la literatura apologética del siglo II y la presencia de la mujer en el plan de salvación según el *Diálogo* de Justino.

El artículo titulado “La aportación de la Biblia a la construcción literaria del personaje femenino del alma en un tratado de Nag Hammadi” (pp. 193-240), escrito por Madeleine Scopello del Centro Internacional de Investigación Científica (París IV-Sorbona), se refiere al escrito gnóstico *Exposición sobre el alma*. Según la autora, “el objetivo de estas páginas es examinar la influencia de las tradiciones bíblicas en la construcción literaria de una figura femenina que pertenece al mismo tiempo al mundo del mito gnóstico y a la esfera personal humana: el alma, heroína del sexto tratado del código 2 de Nag Hammadi” (p. 202). Este trabajo sigue la construcción literaria del personaje, su relación con el mito de *Sophía* y con la novela griega, así como sus diferencias con esta y, finalmente, considera una historia paralela sobre las etapas del alma, elaborada por el autor a partir de textos del Antiguo Testamento y de las cartas paulinas, posiblemente para sensibilizar a un público perteneciente a la cultura judía y cristiana, y poco familiarizado con las historias míticas de la gnosis.

Emanuela Prinziavalli, de la Universidad La Sapienza de Roma, ofrece un texto teológico sobre “La mujer, lo femenino y la Escritura en la tradición origeniana” (pp. 241-310), que profundiza en la tradición creada por Orígenes y sus discípulos. La autora introduce la visión de los gnósticos y los valentinianos sobre lo femenino para luego exponer las ideas de Orígenes indicando los puntos de contacto y las correcciones hechas por este, con su particular referencia a la Escritura para su elaboración doctrinal. Prinziavalli focaliza su estudio en relación con el varón y la mujer de *Gn* 1,27b en los diversos niveles interpretativos de Orígenes y en la visión origeniana de Eva, considerada por el autor como un mito; finalmente se compara la tradición alejandrina con la antioquena, la cual siguiendo la exégesis unitiva de *Gn* 1,26 y *Gn* 2 niega a la mujer –en su unidad psicofísica– la prerrogativa de ser imagen de Dios, pues identifica la imagen con el dominio ejercido por el varón.

El aporte de Jostein Børtnes de la Universidad de Bergen, titulado “Hermanas en la virginidad: Gorgonia y Macrina en la conmemoración de sus hermanos” (pp. 311-366), se ocupa de dos biografías memorables de esas mujeres cristianas. Ellas son Gorgonia y Macrina y sus figuras se estudian a partir de los escritos de Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa de fines del siglo IV: el *Discurso fúnebre para su hermana Gorgonia* del Nacianceno y la *Carta sobre la vida de su hermana Macrina* de Gregorio de Nisa. Por medio de la creación retórica y poética, ambos autores las muestran como vidas ejemplares, madres y maestras de sus compañeros, presentándolas desde una pluralidad de significados. El objetivo principal de Børtnes es examinar la utilización de textos

bíblicos en la construcción de ambas figuras femeninas en modelos de santidad cristiana (cf. p. 315), y en su conclusión observa que ambas son presentadas como vírgenes y servidoras de Cristo en imitación de sus sufrimientos y son transfiguradas como esposas del Resucitado (cf. pp. 356-357).

Susan Ashbrook Harvey, de la Universidad de Brown, presenta un estudio sobre “Las mujeres bíblicas en la tradición siríaca” (pp. 367-427), cuya literatura es poco frecuentada por los estudios patrísticos. El siríaco, dialecto del arameo, se convirtió durante los primeros siglos en una de las principales lenguas cristianas del Oriente Medio; entre los aportes de sus escritores, se encuentra el tratamiento de las mujeres bíblicas, especialmente entre el siglo IV y VII. Para la autora, la importancia de esta contribución se relaciona con el modo en que estas mujeres fueron descriptas como heroínas y con el hecho de que fueron representadas públicamente a través de himnos y homilías (cf. p. 369). En su texto, Harvey ofrece un bosquejo de las mujeres cuyas historias fueron estudiadas con frecuencia por los poetas litúrgicos siríacos: ancestros maternos, la Virgen María, las mujeres que se lamentan, la mujer pecadora y las mujeres del Evangelio; analiza los títulos compartidos por las mujeres bíblicas en el pasado bíblico y en el presente litúrgico, distinguiendo las listas positivas y negativas, conforme a las caracterizaciones propuestas. El ejemplo más sobresaliente de estas listas es el “Himno de las Mujeres Santas” de la tradición siríaca oriental.

El volumen continúa con el estudio de Paola Francesca Moretti, de la Universidad de los Estudios de Milán, sobre “La Biblia y el discurso de los padres latinos sobre las mujeres. De Tertuliano a Jerónimo” (pp. 428-552), que abarca desde el cristianismo en lengua latina en sus albores hasta el siglo IV. Su propuesta se inicia con una afirmación que interpela: “El discurso de los Padres sobre las mujeres, en cuanto conjunto de concepciones, funciones y papeles que se entienden como pertenecientes a ellas, contiene una paradoja fundamental” (p. 428); tal paradoja se refiere a la paridad espiritual entre el varón y la mujer al mismo tiempo que a la postulación de la *infirmetas* del sexo femenino, que evidencia una deuda con la época. Moretti se concentra en mostrar esta paradoja o ambivalencia en los mismos testimonios bíblicos; para ello se dedica a los relatos de la creación del ser humano (*Gn* 1-3), de cuya exégesis depende la atribución o negación a la mujer de la *imago Dei*; algunas secciones del *corpus paulinum*, que afirman tanto subordinación como equivalencia. La finalidad de la autora es la reconstrucción de los testimonios sin eliminar las contradicciones emergentes, las cuales hacen evidente la coexistencia de la novedad cristiana con categorías conceptuales y sociológicas que se concentran en lo masculino.

Ciriaca Morano Rodríguez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, escribe “Cambios sociales y evolución de la imagen de la mujer en el cristianismo primitivo. Aproximación filológica a las tradiciones bíblicas latinas y a la

correspondiente exégesis” (pp. 553-599). En el marco de la filología grecolatina, la autora toma un campo de estudio todavía novedoso por cuanto examina las diferencias entre las antiguas tradiciones latinas de la Biblia y la traducción de Jerónimo. Su propuesta es abordar los textos en su contexto sociocultural para valorar su sentido genuino y para ello estudiar algunos acontecimientos de la Iglesia del siglo IV en el marco del Imperio romano de Occidente, que implicaron un retroceso en el protagonismo social de las mujeres y que influyeron en la traducción de algunos textos que sirvieron para justificar ese retroceso. Luego de ofrecer información sobre el cristianismo de los siglos I-III, la autora enfoca los cambios de la Iglesia del siglo IV, analiza la subordinación de la mujer al varón en la exégesis agustiniana en su contexto, plantea los cambios socioculturales y la pregunta sobre un posible sesgo de género en la traducción de san Jerónimo. En sus conclusiones, Morano Rodríguez señala que san Agustín establece la legitimidad teológica de la subordinación de la mujer y san Jerónimo la sitúa en el plano jurídico. Una vez leídos los textos en sus contextos, se espera el paso de su reinterpretación en el contexto actual.

Un artículo de Kari E. Børresen de la Universidad de Oslo, titulado “Modelos de género en Agustín” (pp. 600 ss.), enriquece la compilación que presentamos. La autora parte de una afirmación orientadora: “La interacción axiomática de teocentrismo y androcentrismo fundamenta la prioridad de los varones en este mundo, mientras que la subordinación de las mujeres será superada por la equivalencia escatológica de género” (pp. 600-648). En la tradición judía, cristiana e islámica que reconoce la creación de la humanidad en dos sexos diferentes con funciones específicas de género, se puede considerar a Agustín de Hipona entre los principales constructores de la doctrina occidental, cuyos modelos de género él elabora a partir de la lectura de *Gn* 1-3 en combinación con diferentes textos del Nuevo Testamento. Los modelos de género de Agustín están plasmados principalmente por su exégesis de *Gn* 1-3 en combinación con pasajes del Nuevo Testamento; en su estudio, Børresen analiza los temas de la creación, la primera caída, la redención y la herencia ambivalente de Agustín por sostener una subordinación en la creación y una equivalencia en la redención. La autora concluye, desde su perspectiva de teóloga feminista católica, que las valoraciones actuales de san Agustín no pueden ser sino positivas y negativas a la vez; asimismo, conforme a su perspectiva de estudio, plantea la importancia de una recuperación moderna de la equivalencia bio-socio-cultural y religiosa de las mujeres con respecto a los varones.

Sigue el trabajo de Cettina Militello de la Pontificia Facultad Teológica “Marianum”: “Juan Crisóstomo a Olimpia. El uso de la Escritura en las cartas desde el exilio” (pp. 649-750), que considera las 17 cartas dirigidas desde el exilio por el obispo Crisóstomo a su amiga diaconisa Olimpia, una figura realmente impactante en diversos sentidos: una mujer diaconisa, ligada por una estrecha amistad, dotada de una cultura

particular (cf. pp. 651 ss.). Militello recorre las cartas y sus temas, entre los cuales se destaca el sufrimiento de la Iglesia de Constantinopla privada de su pastor; considera las citas de la Escritura –muchas del libro de Job, de Mateo y Pablo– en cada una de las cartas y valora el ministerio de Olimpia, ligado estrechamente a la Escritura como en todos los casos en esa época. En la conclusión, la autora considera las cartas de Crisóstomo a Olimpia como el testimonio de una “subjetividad femenina formada e informada” (p. 727); reconoce que si bien las cartas no resuelven la jerarquía de género entre el varón y la mujer, la condición cultural y ministerial de Olimpia le permite gozar de una cierta interlocución paritaria, aunque insuficiente, que clama en nuestra inteligencia por una paridad varón-mujer que logre su expresión en el ser-eclesial.

Un último estudio, esta vez de Sofia Boesch Gajano de la *Associazione Italiana per lo Studio della santità, dei Culti e dell’Agiografia* (AISSCA), completa la compilación y lleva por título “Gregorio Magno, las mujeres, la Biblia: realidad y exégesis” (pp. 751-822). Este aporte introduce la obra de Gregorio y la Sagrada Escritura en ella, analiza la correspondencia de Gregorio Magno con Teoctista, hermana del emperador y con otras mujeres, reinas o nobles benefactoras, la cual muestra su valoración de los comportamientos sociales y espirituales de las mujeres. En el género de las homilías, Gregorio cultiva la ejemplaridad hagiográfica con figuras como Inés, Felicitas y diversas vírgenes; también se debe mencionar la obra de los *Diálogos*, la más importante en el género hagiográfico, en la cual se destaca la historia de san Benito y su relación con santa Escolástica. El estudio se refiere también a las figuras codificadas, que confirman el valor ejemplar de los protagonistas de la historia de salvación entre quienes están las figuras femeninas; en sus homilías, se destaca la de María Magdalena, quien junto a Escolástica representa en la visión simbólica de Gregorio el primado del amor que supera la jerarquía de los sexos y subvierte las reglas. En la conclusión, Gajano afirma que si bien Gregorio considera a la mujer como siempre subordinada al varón, se muestra capaz de sintonizar con mujeres reales y con personajes de la historia y del mito; la libertad de Gregorio no rescata, pero da testimonio de que otra imagen es posible.

Nos encontramos frente a una obra original, poco frecuente en su género, pero imprescindible como exploración de textos antiguos desde la perspectiva de las mujeres. El nivel riguroso de los aportes se dirige, en especial, a especialistas del área patristica; sin embargo, la obra también despierta el interés de las áreas bíblica y teológica y, por qué no, de un grupo más amplio de cristianos y cristianas formados que se interesen por desentrañar la comprensión sobre la mujer y lo femenino en los primeros siglos del cristianismo. Sin conocer los escritos de la Antigüedad y el influjo de las Escrituras en ellos, con sus hallazgos y sus límites, resultará siempre difícil responder a la consigna de *ressourcement* y *aggiornamento* planteada por el Concilio Vaticano II a la Iglesia y la teología. Una obra como esta puede contribuir con diversas perspectivas a una lectura

crítica de las fuentes antiguas en orden a redescubrir la cualidad creada de las mujeres como *imago Dei*.

Virginia Raquel Azcuy